Nº 112 (Un real) Fº 1145

NOTICIOSO UNIVERSAL.

ALAJUELA Sabado 14 de Febrero de 1835.

Non nobis nati sumus, nan partem vindicat Patria.

No hemos nacido los hombres para nosotros mismos sino para ser utiles á nuestros semejantes. Cic.

INTERIOR.

Remitidos.

Continúa el articulo pendiente en el numero anterior.

Falta mucho para que se haya dicho todo lo que puede decirse sobre moral. Inagotable la naturaleza, y siempre variada, produce sin cesár en las pasiones matices diferentes, á cuya sombra procuran ocultarse. La moral debe seguir á la naturaleza y cojerla infraganti.

Muerte.

El temor de la muerte es el ùnico mal que ella hace sufrir. La muerte es el punto matematico que no puede apercibirse.—Ninguno está contento con su suerte y todos temen acabar.—Para tener razon de temer perder la vida era menester haber sabido gozarla.—Los mas temen la muerte por que temen los dolores: solo deberian temer estar enfermos.

El vulgo no se apercibe de su vida sino en el instante que va á perderla. Este vulgo es de todas las clases.

El único rasgo de humanidad que distinguia á los Atenienses era el dar la muerte por medios suaves. Los medios crueles que nosotros empleamos nos hacen mas bárbaros que ellos. En efecto solo los bárbaros pueden recrearse en observar las contorsiones y contemplar los dolores de sus semejantes.—Gritamos civilizacion: ¿cuanto nos falta para llegar á ella?—Todavía nos queda un espacio inmenso que recorrer.

Palabras.

Ya la palabra no es una garantía desde que

la degradacion del hombre le hace insensible al honor.

El abuso de las palabras, que la necedad toma por talento, es un barniz con que se encubre la nulidad. Este abuso es el padre del retruécano.

Algunos escritores de fama pretenden que la lengua debe ser esclava del injenio. Que aprendan á hablar la de Cervantes, y la voz propia se colocará por sí misma.

Las frases ininteligibles son como los matorrales, en cuya espesura se salva la ignorancia.

Música.

La declamacion es una música bocal, coma la música bocal es una declamacion. Cada una tiene su armonía; ambas nacen de las pasiones, sirven para pintarlas, y deben auxîliarse mutuamente.

Negociaciones.

Las negociaciones son el recurso de la habilidad contra la fuerza. Cuando estàn apoyadas por una y otra es infalible su buen êcsito.

Nobleza.

La nobleza supone las virtudes, y debe ser la sátira viviente de los vicios. *Viceversa* es un oprobio mas que echa sobre sí el indigno de ella.

Opiniones.

Las diversas opiniones son como los surtidos de un almacen; cada uno toma lo que le agrada, sin ecsaminar la calidad. Por esto es que vemos opiniones tan ridículas y de corta duracion.

Las opiniones mas importantes se comunican á veces como el miedo. No se ecsamina el objeto que asusta, y se conviene en que es espantoso. El número de los crédulos aumenta, y llega á ser una autoridad para los que no raciocinan.

Opulencia.

Se hubiera visto la estàtua de Varus al lado de la de Camilo, si los Romanos hubiésen medido la consideracion por la opulencia. Solo con economía es que puede llegarse honradamente á ser opulento.

Buen órden.

Es mas facil conservar el órden en los negocios que restablecerlo. El que disipa locamente su fortuna no le queda punto ninguno en que apoyarse. Lo pasado le admira y le humilla; el presente le trastorna y atormenta; lo futuro le inquieta y le asusta.—Resolverse á sufrir algunas privaciones es el único medio de evitarlas todas.

Orgullo.

El orgullo es un espejo en que hacemos reflejar nuestras acciones y las de los demas; cuidamos de empañar la Luna cuando tememos hallarla muy clara.

Si pensasemos cuanto dependemos de la naturaleza, tendriamos menos orgullo y mas gratitud.—Ser susceptible, dificil en vivir, es inmolar el amor propio al orgullo; uno se estima bien poco cuando se teme no ser bastante estimado.

No hay virtudes sin amor propio. ¿Hay algunas que se avengan con el orgullo?—El orgullo nos hace hablar de nuestras acciones. Á veces el gozo de haberlas hecho traiciona nuestro secreto. No hay cosa en que no intervenga la vanidad.—*Vanitas vanitatum! omnia vanitas.*

Es quizas mas fácil correjirse de un defecto que adquirir una virtud. La razon es por que al correjirse se cree uno superior á los demas que quedan con el defecto; y que al adquirir una virtud apenas se mira uno igual á su modelo.

El orgullo á quien alborota una verdad amarga no entiende bien sus intereces; ecsijir atenciones es confesar la debilidad.

El orgullo ecsije todo de la sumision de los demas; el amor propio solo del ecsamen.—Nuestro orgullo es al de los demas como un grano de pólvora á los que le circundan: los abrasa todos en el momento que se incendia. Alguno ha dicho que el orgullo es como un globo lleno de viento que abriendole un agujero arroja tempestades.

Nuestro propio orgullo nos hace insoportable

el de los otros; y este es un doble motivo para correjirnos. Domemos el nuestro; no chocaremos con nadie, y estaremos esentos del contajio.

El orgullo y la malignidad crecen en el corazon de ciertos devotos en razon de las exterioridades de humillacion y caridad que afectan.—Disputar con acrimonía, decidir con imperio, desechar las objeciones en lugar de resolverlas, es probar que el amor propio anela menos el honor de tener razon, que lo que teme el orgullo la vergüenza de no tenerla.

El orgullo es el manantial de casi todos nuestros vicios. Se sabe, se dice á los demas, y uno se lo disfraza á sí mismo. Nada mas comun que el precepto; nada mas raro que la aplicacion.

Ostentacion.

La ostentacion es el deleite del orgullo: un ridículo que se muestra sin disfraz.

Pasiones.

Las pasiones son al hombre lo que el Sol á las plantas: si muy fuerte las seca, si es suave las vivifica. Las pasiones no son otra cosa que los deseos alborotados por la imposibilidad de satisfacerlos. El que puede satisfacer todos sus deseos carece de pasiones.

Las pasiones fuertes hacen en el alma el mismo efecto que las ventosas en el Cuerpo; la inchan por decirlo así. Cuando cesa el efecto, el alma, como el cútis, vuelve á caer, y queda marchita por mucho tiempo.

Solo la adversidad obra poderosamente contra las pasiones. El amor propio se les inmola entónces por no llegar á ser la víctima.

Paciencia.

La paciencia es ó el triunfo de la razon, ó la languidez de la indolencia, ó la destreza de la astucia.—Cuando la paciencia no es el triunfo de la razon ó de la habilidad, es el del orgullo ó un esceso de bajesa.—Se afecta tener paciencia para humillar á los que no la tienen, ó á aquellos que quieren hacernos faltar á ella.

La paciencia es virtud en un Filósofo, necesidad en un cortesano, y un medio en un diplomático.

Patria.

La Pátria, la Nacion, el Estado, no son otra cosa que el conjunto de los Ciudadanos que habitan un pais reunidos en sociedad. Cuando á estas voces se les hace abstractas queriendoles dar otro sentido, suelen ser muy perniciosas; lo mismo que la de bien público cuando se aparta del bien de los Ciudadanos.

Patriotismo.

El patriotismo es el ídolo del buen Repúblicano, una virtud rara en la monarquía, un ente imajinario para el despotismo.

El patriotismo en las revoluciones es para ciertas jentes una máscara con la cual se apoderan de grandes riquezas y grandes empleos. Cuando pasa la tormenta se conoce el patriota puro: él no ha variado de lugar.

Perfeccion.

La perfeccion está en la cima de un cerro escarpado. Á su vista, el hombre limitado ó indolente se detiene y recula; el de talento adelanta algunos pasos y bien pronto retrocede ó cae; el de injenio trepa; el sábio sigue la senda que le traza la virtud; la prudencia le sostiene. Ilustrado por la una, apoyado en la otra, abanza lentamente, pero sin interrupcion. Si encuentra un sitio dificil se esfuerza en superarlo. Si la subida se le presenta mas suave, respira, sigue su marcha; vè por último su objeto, toca en él, vacila y muere: un poco mas y habria llegado. Llora la virtud, y vuelve á ofrecerse por guía; ¿pero ha podido ella conducir alguno mas lejos?

Persuasion.

Alguna vez es mas fácil convencer que persuadir. La conviccion abruma, pero obra con actividad. La persuacion es mas lenta, mas suave: es la lira de Anfion que derriba las murallas de Tebas.

Pueblo.

Un espíritu de vértigo sopla algunas veces en

una Nacion, como se vé en algunos parajes levantarse de repente huracanes que antes no se conocian. Entónces se confunden los rangos como las olas en una tempestad. Los sistemas toman los colores de la verdad, del mismo modo que en la oscuridad los escollos parecen un refujio. Se ajitan las jentes, se atormentan, se chocan, se inventan proyectos, cual en un bajel sin piloto cada uno quiere apoderarse del gobernalle. Los imprudentes gritan que la nave và á perecer; los sensatos que no se oyen, se callan; pero se aseguran de la lancha, miéntras que los demas se ocupan en apoderarse de los despojos.

El Pueblo solo juzga por las apariencias: siempre es víctima de la hipocrecía. Sin embargo tiene una regla segura: el que mas grita es al que menos debe creer.

No son los honores, el poder, las riquezas, ni aun las virtudes, las que merecen el respeto del vulgo. Solo le impone el fausto que las anuncia ó que les sigue.

Los siglos mas abundantes en forajidos, lo son tambien regularmente en grandes hombres. Tambien suele haber épocas de debilidad, de desaliento, en algunos Pueblos. Todo se hace pequeño, vicio y virtud.

En los que se llaman siglos ilustrados, se buscan, se aplauden, se recompensan las habilidades, y se desprecian las virtudes. Sin embargo, parece que hay razones para creer que un hombre honrado es un modelo cuando menos tan útil como un punteador de vihuela ó un danzarin. No puede negarse lo mucho que distraen las artes agradables; pero no es menos evidente que hacer de ellas su ocupacion ó anteponerlas á las útiles, es lo mismo que querer arruinarse. Y tambien es cierto que con pan, hasta los palos son menos malos.

Leyes.

Las leyes deben ser ejecutables, aplicables, por que sino, de nada sirven. Un Estado debil en recursos físicos, debe buscar en la sensillez y energía de sus le-

yes, lac fuerzas que le faltan. Si su legislacion complica y enerva la accion de su gobierno siempre será la víctima de los mas fuertes que no dejarán de abusar de su superioridad.

Filosofía,

Buscar la verdad, juzgar el bien, amarlo y hacerlo; acometer sin miramiento á los vicios, y á los errores nosivos; en esto consiste la Filosofía: es ser Filósofo.

Hay épocas en que la astucia se hace armas de todo, hasta de la Filosofía. Sus adversarios se rebelan contra ella, afectando confundir el abuso con la cosa; y el bello título de Filósofo se convierte en una injuria. Entónces el Filósofo tímido se calla, el enérjico levanta la voz, se presenta y habla: él es siempre Filósofo.

Jocosidad,

La jocosidad lijera y suave tiene un hechizo que la hace preferir á las cualidades mas sólidas y esenciales. Esto consiste en que el mérito no divierte como el gracejo; en que para conceder recompensas es preciso ser justo, y para hacer favores basta ser rico.

Placer.

El placer es una situacion inesplicable del alma. Una misma cosa complace al uno y causa pena al otro. ¿Por que razon los placeres del alma requieren tanta variacion? El sentimiento de un espíritu puro no *debe escomerse jamas.*

Nuestros placeres nos ponen siempre en la dependencia de los demas, y no pocas veces en la humillacion. Algunos sin embargo ecsisten en nosotos mismos. No hacer mal es para el alma una situacion tranquila; hacer el bien es su deleite.

El placer que se compra es un error. Hasta es humillante el pensar que uno se fastidiaría, sino tubiera con que pagar sus gustos; y estos gustos son humillantes.

Verdaderos placeres son los que no se deben

al interez, asi como el amor verdadero es el que nace de la aficion y no de la codicia del dinero. El corazon no cuenta los placeres que procura, el interez los calcula.

Cortesia.

La cortesía ha remplazado la cordialidad, desde que se han sostituido las apariencias á las virtudes.—La cortesía de los grandes con sus inferiores no es mas que afabilidad. El amor propio de unos y otros conoce bien la diferencia: los inferiores fingen engañarse en ello.

Los grandes tienen algunas veces una cortecía tán humillante que le sería preferible la bronqueza.—El hombre escesivamente ceremonioso, cansa y molesta en proporcion de las atenciones que ecsije su cortecía.—Si el título de amigo que se da y se recibe tan lijeramente, no tiene nada de comun con la amistad, dispensa á lo menos de la etiqueta cortesana; y de las dos especies de moneda falsa es la mas cómoda.

Se ha formado una tarifa de las atenciones que se conceden á los nombres, á los títulos, á los destinos, á las fortunas; pero se olvidò el artículo calidades personales. A rango igual no se hace una reverencia de menos á la fatuidad que al mérito. A indijencia igual no se hace una reverencia demas á la probidad que á la mala fé.

Política.

Un Pueblo, que se forma, se parece á un niño que es fácil plegarlo á todo, pero es necesario no descuidar el tiempo de la niñez: *guardemonos mucho de mimarlo.* Su Constitucion, su temperamento, sus inclinaciones, sus costumbres, su caracter, el resto de su vida, dependen de su educacion. Establecidas una vez las primeras preocupaciones, los primeros hábitos, no se destruyen ya sino con el pueblo mismo que las ha recibido.—S. C.

COSTA-RICA. IMPRENTA DE LA REPUBLICA.